

La educación para la emancipación política a través del arte en el pensamiento de Alain Badiou

Wenceslao García Puchades.

Investigador asociado al Departamento de Comunicación Audiovisual, Historia del Arte y Documentación de la Universidad Politécnica de Valencia.

En el siguiente texto trataremos de dar cuenta, de la mano del pensamiento del filósofo francés Alain Badiou, del papel que pueden jugar las prácticas artísticas en la formación para la emancipación política. En las siguientes líneas no pretendemos afirmar que la educación para la emancipación política deba de ser exclusivamente una educación a través de prácticas artísticas, sino simplemente queremos señalar de qué manera es posible pensar el uso del arte con vistas a la formación de sujetos políticos. De esta manera veremos que para esta tarea es necesario partir de una actitud filosófica determinada. Una actitud que reivindique que: 1) existen verdades universales y eternas, pero singulares e inmanentes al mundo en el que vivimos; 2) el arte constituye una fuente de producción de estas verdades; 3) una sociedad justa es una sociedad constituida por individuos capaces de “alcanzar” verdades por sí mismos; 4) la emancipación política es una verdad que pretende hacer efectivo el axioma anterior en un orden social y político determinado; 5) para conseguirlo es necesaria una educación para la emancipación basada en la participación en las verdades de una época (entre ellas las artísticas), de manera que el individuo sea capaz de aprender qué es y cómo desarrollar una verdad; y 6) además es necesario *agujerear* el imaginario convencional introduciendo figuras subjetivas de la emancipación para que atraigan a cualquier individuo a la participación en dichas verdades.

El origen de la pregunta por las relaciones entre arte y la educación para la emancipación política

Si nos preguntamos por el origen de la pregunta por la relación entre arte y la educación política resulta necesario remontarnos a Platón. Tal y como Platón expone en el libro X de la *República*, la verdadera política o *politeia* debe organizar la ciudad según la Idea

de Justicia. Para ello, dirá Platón, es necesario desterrar a la poética y seguir el paradigma del pensamiento matemático¹.

¿Qué nos está diciendo Platón? En primer lugar, debemos de saber que cuando Platón escribe la *República* a comienzos del siglo IV a. C. las numerosas guerras que acontecieron en la península del Peloponeso habían dejado en el interior de la ciudad de Atenas una situación política incierta. Su democracia estaba siendo fuertemente cuestionada por diversas tendencias políticas que habían producido una situación de confusión. Por otro lado, en el plano intelectual, la escuela sofista se mostraba como una corriente de pensamiento al alza que, al priorizar los juegos del lenguaje y la retórica, imposibilitaba cualquier pensamiento verdadero. Esta situación de incertidumbre política y de relativismo intelectual constituía aquello que Platón denominaba el ámbito de la *doxa* u opinión². De esta manera Platón hará frente a la opinión cotidiana afirmando:

- 1) Existe una Verdad.
- 2) Es tarea de la auténtica política ordenar el orden social fáctico de una ciudad según Verdad.
- 3) Dada la situación de confusión y relativismo, es necesario que aquellos que vayan a participar en la organización de la ciudad, reciban una educación correcta que les permitan alcanzar por sí mismos la Verdad y saber cómo hacerla efectiva.
- 4) La educación política consiste en el proceso didáctico por el cual el futuro gobernante descubre la Verdad que él posee y su aplicación efectiva en una situación política real. Para ello, dirá Platón, es necesario acudir a las matemáticas, pues ellas son un lenguaje-pensamiento que procede con la coherencia y universalidad de la lógica deductiva. Las matemáticas le enseñan al futuro gobernante cómo se desarrolla un pensamiento ordenado y necesario para alcanzar por sí mismo la Verdad y que pueda aplicarlo al caos y la confusión del orden sensible convencional. Con otras palabras, el filósofo muestra a través las matemáticas cómo el político debe pensar la realidad sensible social según la lógica deductiva y universal que da acceso a la Verdad.
- 5) El filósofo debe conseguir que el futuro político se aleje del lenguaje poético porque se trata de un lenguaje contagiado con la lógica de la ambigüedad y el relativismo de la opinión convencional. Con otras palabras el filósofo no encuentra en el lenguaje poético el paradigma de un pensamiento verdadero que le dé acceso a la Verdad por lo que tiene que ser rechazado para la educación del político.

6) Pero el lenguaje poético tiene un poder de atracción al que un educador no puede renunciar en su tarea de acrecentar el interés del alumno hacia la búsqueda de la Verdad. De esta manera, Platón aceptará la utilización de la poética en la educación del futuro político sólo si ésta se aleja de la imitación del mundo sensible convencional -caótico, desordenado y confuso- y trata de imitar el patrón de las formas eternas. El filósofo encontrará en el arte que alaba a los hombres virtuosos que se encuentran al servicio de una comunidad justa un instrumento fundamental para la educación del político, en la medida en que introduce el deseo amoroso para alcanzar la Verdad.³

Bien, tratemos de cerrar este primer apartado. Decíamos al comenzar que para pensar con claridad la relación entre arte y política hoy en día debíamos de preguntarnos por el origen de dicha pregunta. Ahora podemos contestar que si nos fijamos en la doctrina platónica, encontramos que es el filósofo-pedagogo quien, ante la necesidad de conseguir una sociedad justa, comienza a cuestionarse por el papel que puede tener las prácticas artísticas en la educación del sujeto político. Dicho con otras palabras, lo que Platón nos muestra es que la pregunta por los efectos políticos del arte solo tiene sentido en la medida en que es ubicada en el seno de una actitud filosófica que asuma que existe la Verdad, que es necesario formar a los futuros gobernantes para que hagan efectiva la Verdad en la organización de una sociedad Justa y que, por tanto, sólo es posible considerar la relación del arte con la política en la medida en que contribuya al educación según Verdad.

Filosofía, verdad y emancipación

Partiendo de estas consideraciones trataremos de actualizar los conceptos que Platón puso en juego hace más de dos mil años. Para ello afrontaremos, tal y como hemos sugerido, la relación entre la política y el arte hoy en día adoptando una actitud filosófica que afirme la existencia de verdades, dé cuenta de cómo se tiene acceso a ellas y sea capaz de transmitir de manera eficaz dicha experiencia para conseguir la constitución de una sociedad Justa.

Desde nuestro punto de vista, dicha actitud es reivindicada por el filósofo francés Alain Badiou. Para Badiou la filosofía no es más que una disciplina del pensamiento que parte de la convicción de que existen verdades y que sólo participando en ellas un individuo humano puede ser capaz de orientar su existencia viviendo una vida digna. Una sociedad justa, dirá Badiou, será una sociedad formada por sujetos capaces orientar su

vida según verdades⁴. Vemos, por tanto, como el filósofo francés se hace eco de la doctrina platónica, pero, a diferencia de éste, afirmará no sólo que existen múltiples verdades, sino que además dichas verdades son experimentadas en inmanencia al mundo en el que vivimos⁵.

Verdad y emancipación

Definamos, antes de continuar, qué es una verdad para Badiou y cómo se desarrolla⁶. En el marco de una situación determinada, podemos denominar "verdad" a un procedimiento singular que trata de dar existencia a un cuerpo inexistente⁷ -al que Badiou denomina "huella del acontecimiento"- para el orden lógico de dicha situación. Para que esta tarea sea posible es necesario cambiar el orden anterior a través un proceso de investigación que permita la incorporación sucesiva de cuerpos que sean fieles y compatibles a la lógica que el acontecimiento inaugura. Al conjunto de cuerpos excepcionales Badiou les denominará "sujeto de la verdad" por ser el agente que da forma al proceso de la verdad. Podríamos, por tanto, definir la verdad como un procedimiento constituido por cuerpos-sujeto que tratan de desplegar una lógica inexistente al orden establecido y tiene su origen en un acontecimiento. Es por ello, dirá Badiou, que las verdades son singulares y universales: singulares, pues tienen su origen en un hecho que tiene lugar en una situación determinada y universales, pues participan de la excepcionalidad que un acontecimiento genera en una situación cual sea.⁸

De esta manera, un individuo deviene sujeto -de una verdad- en la medida en que participa de un pensamiento excepcional para el saber de una situación. Así entendida, podríamos decir que la verdad de una situación es un proceso de subjetividad a la que cualquier individuo puede incorporarse a través de una decisión autónoma. Con otras palabras, un individuo se emancipa cuando decide incorporarse al sujeto de un procedimiento de verdad a través de un pensamiento autónomo⁹.

Verdad política y emancipación política

Decíamos al comenzar, siguiendo el pensamiento platónico, que la filosofía trata de educar al sujeto político según verdades para establecer un orden justo en la ciudad. Esta consideración está muy próxima a la relación que Badiou establece entre filosofía y política, ya que para el filósofo francés una de las tareas de la filosofía es educar al ciudadano para que participe en un proceso político justo¹⁰. ¿Qué es un proceso político

justo? Un proceso político justo es una verdad política, o lo que es lo mismo, una verdad aplicada a una situación política. Y si, tal y como hemos visto en el apartado anterior, una verdad es un proceso de transformación del orden preestablecido en una situación para conseguir que el cuerpo más inexistente de ella adquiriera existencia real, una verdad política consistirá en un procedimiento que trata de transformar un orden social determinado para dar representación al colectivo de personas que no tenga representación en dicho orden. Por esta razón las reivindicaciones políticas de un sujeto político -es decir, la creación de un nuevo orden representacional social- son singulares y genéricas -es decir, que todos pueden participar de ellas- en la medida en que trascienden la distribución representacional existente. Por otro lado, y de la misma manera que anteriormente denominábamos "emancipación" a la incorporación de un individuo al procedimiento subjetivo de una verdad, podríamos definir la emancipación política como la incorporación de un individuo a un proceso subjetivo por el cual se trataría de dar "existencia política" a aquellos colectivos que carecen de ella en una situación concreta y de cuyas reivindicaciones pueden ser participes todos los individuos de dicha situación¹¹.

Vemos como Badiou propone una concepción de "sujeto político" concreta y novedosa. Un sujeto político, para el filósofo francés, es el agente local de una verdad política; un sujeto político no es la reivindicación de una identidad individual o colectiva concreta, sino el conjunto de acciones, enunciados e individuos que dan una forma singular a un proceso político genérico. Podríamos decir, por tanto, que un individuo deviene sujeto político cuando se incorpora a un proceso verdadero dentro de una situación política. En esto consiste la justicia para Badiou¹². La justicia, en tanto verdad política, no es un enunciado sino la incorporación de cualquier individuo humano a procesos subjetivos por los cuales los colectivos inexistentes en un orden social determinado adquieren existencia. Y ¿qué significa existir en una situación política? Existir políticamente significa ser capaz de decidir, pensar y discernir acerca el orden social de una situación con autonomía. La justicia, dirá Badiou, es la transformación del colectivo humano en un sujeto político; y la política, el proceso por el que se trata de conseguir nuevas incorporaciones a esta verdad¹³. Pero, esta experiencia, a saber, afirmar la existencia de verdades en el ámbito político, es una experiencia filosófica, conceptual. La filosofía no es política, no es la aplicación efectiva de dichas verdades. El filósofo requiere, por tanto, compartir dicha experiencia para que el individuo pasivo haga efectiva dicha verdad. Con otras palabras, el filósofo no se puede contentar con saber qué es y cómo se

constituye una verdad política, sino que debe tratar de hacerla efectiva. Para ello debe conseguir que los individuos, aquellos que no tienen representación en una situación política, por sí mismos, adquieran la necesidad de devenir en sujetos políticos. La cuestión es: ¿Cómo formar un sujeto político? ¿Cómo educar para la emancipación política?

La filosofía como teoría de la educación para la emancipación.

Para conseguir formar a individuos capaces de participar en una verdad política es necesario compartir con ellos la experiencia de qué es y cómo se desarrolla una verdad hoy en día. Con otras palabras, la educación para la emancipación política de un individuo pasa por una educación para la emancipación. Para ello encontramos fundamentales las enseñanzas de otro filósofo francés: Jacques Rancière. Rancière, en su texto *El maestro ignorante*, parte de una idea de la que el propio Alain Badiou se hace eco, a saber, que la emancipación del colectivo humano no es un objetivo ni un fin, sino un axioma del que partir. Se trata de partir del principio igualitario de que todos los seres humanos somos capaces de pensar por nosotros mismos¹⁴. Para ello, el maestro debe escapar de "la lógica de la transmisión directa en lo idéntico", en palabras de Rancière: "hay algo un saber, una capacidad, una energía que está de un lado -en un cuerpo o un espíritu- y que debe pasar al otro. Lo que el alumno debe aprender y lo que el maestro le enseña". Esta lógica "embrutecedora" se fundamenta en el presupuesto de igualdad de la causa y el efecto, por el que lo percibido, lo sentido o lo comprendido es aquello que el maestro ha pretendido transmitir y que el alumno ha aprendido. Esta supuesta igualdad, dirá Rancière, "reposa a su vez sobre un principio no igualitario: reposa sobre el privilegio que el maestro se otorga el conocimiento de la distancia "correcta" y del medio de suprimirla". De esta manera la lógica de una educación para la emancipación debe de realizarse en un *escenario* en el que la distancia entre el maestro y el aprendiz desaparezca. Este *escenario* estaría constituido no sólo por el maestro ignorante y el aprendiz emancipado sino, además, por una "tercera cosa" que sea "ajena tanto a uno como al otro y a la que ambos pueden referirse para verificar en común lo que el alumno ha visto, lo que dice y lo que piensa de ello"¹⁵.

Pero, ¿qué es esa "tercera cosa" de la que ninguno es propietario y que permite la educación para la emancipación? Desde nuestro punto de vista, esa "tercera cosa" une el proyecto filosófico-pedagógico de Rancière y Badiou. Porque tal y como Badiou afirma en su *Pequeño manual de inestética*: "no existe la educación sino por medio de

verdades"¹⁶. Y qué son las verdades sino esos cuerpos a las que cualquier sujeto tiene alcance. Las verdades, y más concretamente las verdades contemporáneas, son esos cuerpos que participan de una lógica, de un sentido, que inexisten. De manera que al carecer de forma conocida ningún saber previo puede dar cuenta de ellos. Podríamos decir, por tanto, que el saber que inaugura las verdades es un saber anónimo que se encuentran al alcance de todos. El único requisito que se requiere para participar de él es ser fiel a la materialidad de la que parten y a la lógica innovadora que despliega. Así, maestro y alumno dejan de ser maestro sapiente y alumno ignorante para participar en el mismo proyecto emancipador común.

La tarea del filósofo, por tanto, es proponer los *escenarios* en los que se desarrolla la educación para la emancipación. Esos *escenarios* pedagógicos, tal y como hemos visto, deben desarrollarse en torno a los cuerpos y lógicas inexistentes de una época. De esta manera, todo individuo (maestro y alumno) podrá participar por sí mismo en un pensamiento autónomo y verdadero. Con otras palabras, un pensamiento autónomo es un pensamiento que parte de la decisión de uno mismo para participar en el desarrollo de un proceso de investigación por el que se trataría de *forzar* una nueva lógica a través de la incorporación de nuevos cuerpos fieles dicha lógica. La tarea del maestro, por su parte, es la de construir dichos *escenarios*. Para ello deberá servirse de ese "punto cero" del conocimiento que son los cuerpos inexistentes que constituyen una verdad y que son una excepción al saber de una situación. Así el alumno *podría* emprender un proceso de pensamiento verdadero, común, original y autónomo por el cual aprenderá qué es y cómo se desarrolla una verdad en una situación determinada.

Pero ¿dónde buscar esa "tercera cosa" para la construcción de escenarios pedagógicos? La tarea de la filosofía, afirmará Badiou, es mostrar, exponer y enunciar dónde se encuentran estas verdades¹⁷. Tanto Badiou como Rancière, coinciden en considerar el ámbito artístico como el lugar idóneo para encontrar esas materialidades inexistentes para dicha tarea educativa¹⁸.

Emancipación, verdad y arte

Tal y como afirma Badiou en su *Pequeño manual de inestética*, "el arte en sí-mismo es un procedimiento de verdad (...) el arte es educador simplemente porque produce verdades, y "educación" siempre ha querido decir (salvo montajes opresivos o

pervvertidos) sólo esto: disponer los saberes de una forma tal que alguna verdad pueda agujerearlos"¹⁹. Una verdad artística es una configuración constituida por las obras que la componen. De esta manera una obra de arte "es una indagación inventiva sobre la configuración, que piensa por ende el pensamiento que la configuración habrá sido (bajo la suposición infinita de su terminación infinita)"²⁰. Pero, ¿qué es una verdad-configuración artística? Una verdad-configuración artística es un proceso de investigación que trata de construir una nueva lógica a partir de un acontecimiento artístico. Y, ¿qué es un acontecimiento artístico? Un acontecimiento artístico es la aparición de una obra o un conjunto de obras que "agujerean" el saber artístico de una época. El despliegue de una verdad artística estará constituido por las continuas incorporaciones de obras de arte fieles a la lógica desplegada por el acontecimiento original. Un individuo (artista) participará en una verdad artística de una época en la medida en que se incorpore con sus obras al despliegue de dicha lógica. La constitución de las verdades artísticas de una época, por tanto, constituye un proceso de emancipación (en este caso artística) por el cual un modo de hacer inexistente adquiere relevancia en el panorama artístico. Un individuo (artista) se emancipa en el ámbito del arte en la medida en que decide incorporarse con su pensamiento y obra a un proceso de emancipación. Vemos, por tanto, como para Badiou, a diferencia de Platón, el arte debe incorporarse a la educación para la emancipación del ciudadano en la medida en que permite dar cuenta de su lógica a través de su participación en procesos de emancipación artística. Lo que Badiou afirma es que la educación para la emancipación tiene recurrir a las verdades artísticas de una época. Las obras de arte que participan en las configuraciones artísticas novedosas son cuerpos cuya lógica *agujerean* el saber de una situación. De esta manera, el maestro puede acudir a ellas para generar *escenarios* pedagógicos propicios para que el alumno, participando de manera activa en ellas, aprenda por sí mismo cómo se desarrolla las verdades de una situación determinada.

Arte y figuras éticas de la emancipación

Ahora bien, el maestro ignorante sigue teniendo un hándicap en su educación hacia la emancipación del alumno. Pues el hecho de que le proponga al alumno *escenarios* en torno a materialidades que *agujeren* el conocimiento de una situación no garantiza que el alumno decida incorporarse, por sí mismo, un proceso que trate de darles existencia. Y más aún cuando su imaginario está construido por objetos de deseo (figuras éticas) que tienden a perpetuar el estatus quo. La solución a estas dificultades, aunque no ha

sido expuesta de manera evidente por Badiou, pueden extraerse de sus obras filosóficas y teatrales. Desde nuestro punto de vista, el filósofo francés a través de sus textos nos propone la necesidad que tiene el maestro para construir un imaginario en base a figuras de la emancipación²¹. El maestro, así, en su tarea de conseguir que el alumno participe en las verdades que le propone, debe, además de proponerlas, apelar a narrativas y fábulas que permitan instalar en el alumno, como objeto de deseo, figuras subjetivas que le inciten a participar en ellas.

Es en este punto en el que el maestro acudirá, nuevamente, a las obras de arte para ponerlas al servicio de una educación según la verdad (de una manera similar a la que Platón sugería en su teoría de la educación). El maestro apelará a la fuerza de atracción del lenguaje artístico sin más intención que mostrar cómo las figuras éticas de la verdad han existido, existen y existirán. Las figuras éticas de la verdad -o figuras de la emancipación- serían figuras ficticias o históricas que mostrarían como uno o varios individuos *agujerean* el saber político, artístico, científico o afectivo de una situación para emprender proceso autónomo y excepcional que trate de dar existencia a algo que carecía de existencia. El maestro, por tanto, debería de buscar cómo el arte representa estas figuras universales, eternas e infinitas: universales en la medida en que carecen de una identidad determinada; eternas en la medida en que participan de verdades atemporales; e infinitas porque al carecer de forma determinada su tarea es inacabable. De esta manera el maestro, a través de estas fábulas, trataría de irrumpir en el imaginario generado por una situación para mantenerla inalterable, ubicando como objeto de deseo otras figuras de subjetividad que fomenten la decisión de participar en procesos de emancipación.

Tenemos, finalmente, la última pieza que nos permite el engranaje entre arte y política. Recapitulemos. El filósofo, en una situación de injusticia, se pregunta cómo construir una sociedad justa y concluye que una sociedad justa es aquella que es fiel a las consecuencias que se generan por asumir el axioma de igualdad, a saber, que todos los ciudadanos pueden pensar y discernir con autonomía. Ser fiel a dicho axioma, dirá el filósofo, es incorporarse a una verdad política. Pero, ¿cómo conseguir que los ciudadanos sean fieles a dicho axioma? El filósofo entenderá que esta fidelidad no se puede imponer, sino que los ciudadanos deben alcanzarla por ellos mismos a través de una educación que les haga incorporarse a dicho axioma. Y sólo las verdades comparten este axioma. Por lo que una sociedad justa sólo es posible a través de una educación

según verdades. Para ello, dirá, el maestro debe construir escenarios en torno a los cuerpos-verdad que inexisten en una situación, para que cualquier ciudadano pueda hacer efectiva su emancipación a través de un pensamiento autónomo y verdadero. Únicamente participando en los procesos subjetivos que constituyen las verdades de una época, cualquier ciudadano será capaz de desarrollar su capacidad para pensar por sí mismo y desplegarla en una situación determinada. Para esta tarea el maestro puede recurrir a las obras de arte siempre y cuando éstas participen en las verdades artísticas de una situación. Pero, aún así, todavía no está garantizado la decisión del ciudadano para participar en dichos procesos, pues éste participa de un imaginario construido por figuras subjetivas inofensivas para la estabilidad del estatus quo. Es necesario, por tanto, agujerear dicho imaginario introduciendo como objeto de deseo nuevas figuras subjetivas que apelen a la emancipación y a la participación en procesos de verdad. Para ello, el maestro acudirá, nuevamente, al poder de atracción del lenguaje artístico. De esta manera el maestro debería mostrar, a través diferentes obras artísticas, figuras éticas de la emancipación -artísticas, políticas, científicas o amorosas- ya sean históricas o ficticias que irrumpen en el imaginario del ciudadano para constituirse en su objeto de deseo. Estas figuras subjetivas, aunque singulares, deben elogiar la participación en procesos de emancipación genéricos de manera que en su particularidad incluyan a toda la humanidad. Así, y en la medida en que carecen de identidad determinada, cualquier individuo puede hacerlas suyas. Se trata, por tanto, de construir un imaginario colectivo, a través de la eficacia del poder erótico del lenguaje artístico, en base a figuras de la emancipación carentes de forma que pueden atraer a un individuo cual sea a la participación/incorporación en procesos de emancipación políticos.

Podríamos concluir, por tanto, que para Alain Badiou el arte puede ser utilizado para una educación para la emancipación política del ciudadano en tanto puede producir verdades más allá del saber establecido en las que todo individuo puede participar y puede construir nuevos imaginarios en base a figuras subjetivas que propician la participación en dichas verdades.

¹ Platón, *República*, libro X, 595a, 607b

² Para más información acerca este punto de vista véase “Educación política e ideal panhelénico” en Jaeger, W. *Paideia*, Libro IV, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 857-869

³ Platón, *República*, libro X, 606a-607b

⁴ Badiou, A. *La philosophie et l'événement*. Germina, Paris, 2010, p. 148-149; y *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, Bordes Manantial, Buenos Aires, 2008 [2006], p. 557-565

⁵ Badiou considera innecesario -y un tanto oscuro- buscar estas verdades en lugares trascendentes, pues (in)existen de manera immanente y singular al propio mundo material. Existen, para el filósofo francés, cuatro ámbitos de la producción humana que, a lo largo de la historia, han mostrado distintos procesos de subjetivación y lógicas excepcionales al orden establecido, a saber: la política de emancipación y sus variantes, las ciencias formales y experimentales (matemáticas y la física), las artes (artes plásticas, música, poesía y literatura, teatro, danza y cine) y el amor.⁵ De manera que el reto de la filosofía del siglo XXI debe ser triple: identificar las verdades de nuestra época, hacerlas convivir gracias a un espacio conceptual adecuado que de cuenta de su formación y ser capaz de transmitir dicha experiencia. Badiou, A., *La philosophie et l'événement*. pp. 125-149

⁶ Badiou trata los conceptos de "verdad", "acontecimiento" y "sujeto" en prácticamente todas sus grandes obras. De esta manera, y dada la complejidad y extensión con la que Badiou desarrolla estos conceptos, no es nuestra pretensión hacer una descripción exhaustiva de ellos. A pesar de ello, hemos considerado necesario referirnos a dichos conceptos utilizando la terminología que el filósofo francés ha utilizado en sus últimas obras (Véase Badiou, A., *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2* y *Second manifeste pour la philosophie*, Paris, Fayard, 2009) en las que revisa y completa sus primeras aproximaciones (Véase principalmente Badiou, A., *Teoría del sujeto*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009 [1982], *El ser y el acontecimiento*, Bordes Manantial, Buenos Aires, 2007 [1988], y *Manifiesto por la filosofía*, Cátedra, Madrid 1990 [1989])

⁷ Para una información breve acerca del concepto de "existencia" véase Badiou, A., "Existence" en *Second manifeste pour la philosophie*, pp. 53-75

⁸ Badiou, A., "Huit thèses sur l'universal" en Sumi J., (ed.) *Universel, Singulier, Sujet*, Paris, Kime, 2000, pp. 11-20

⁹ En este apartado hemos relacionado el concepto de "emancipación" de Rancière con el concepto de "incorporación" de Alain Badiou, dando cuenta de sus similitudes y diferencias. Desde nuestro punto de vista, ambos conceptos denotan la asunción de un individuo de un postulado que rompe el orden establecido. Si Badiou define la "incorporación subjetiva" como la fidelidad de un individuo a los axiomas -huella del acontecimiento- de una verdad que *agujerea* la lógica de un mundo (Cfr. Badiou, A., *Lógica de los mundos*. pp. 499-500), Rancière afirmará que la emancipación comienza "cuando se cuestiona de nuevo la oposición entre mirar y actuar, cuando se comprende que las evidencias que estructuran de esa manera las relaciones mismas del decir, el ver y el hacer pertenecen a la estructura de la dominación y de la sujeción" (Cfr. Rancière, J., *El espectáculo emancipado*, Ellago, Castellón, 2010 [2009], p.19). Ahora bien, Badiou da un paso más al afirmar que ser fiel a dichos postulado implica comprometerse con las consecuencias fácticas que se derivan de esta incorporación/emancipación. Es decir, la fidelidad del individuo a estos axiomas implica que se verifiquen sus consecuencias en el mundo a través un proceso de investigación. Así entendida la verdad, tal y como la define Badiou, consistiría en el desarrollo de un proceso subjetivo por el que se verifica en una situación concreta las consecuencias fácticas derivadas de la emancipación intelectual de un individuo tal y como la propone Rancière. (Nos encontramos, aquí, con la crítica que Badiou le realiza a Rancière: "Rancière omite decir que todo proceso político, incluso en el sentido en que él lo entiende, se muestra como proceso *organizado*". Badiou, A., *Compendio de metapolítica*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009 [1998]. p. 93). De esta manera, para Badiou, un individuo se emanciparía cuando, postulando su propia condición de ser-emancipado, participa en un proceso que trata de transformar el orden presente para que dicha proposición sea verídica. Desde este punto de vista podríamos afirmar que para Alain Badiou cualquier individuo puede emanciparse siempre y cuando se incorpore a alguno de los procedimientos subjetivos que se dan en cualquiera de los cuatro ámbitos de la verdad. De manera que sólo sería posible hablar de la emancipación política, artística, científica y amorosa de un individuo en la medida en que éste participe en la formación subjetiva de una verdad política, artística, científica o amorosa.

¹⁰ Badiou, A., *Justicia, filosofía y literatura*, Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe, 2007, p. 23

¹¹ Esta aproximación al concepto de "verdad política" la hemos extraído principalmente de las obras eminentemente políticas de Badiou: *¿Se puede pensar la política?* Nueva visión, Buenos Aires, 1990 [1985]; y *Compendio de metapolítica*. Aunque también, y como el propio Badiou afirma en *Compendio...*, este concepto de "política" se encuentra también en el pensamiento de Rancière -aún a pesar del propio Rancière (pp. 89-94). De hecho, para Rancière aquellos que no participan en las decisiones que ordenan sus vidas políticas son «la parte que no tiene parte» [*le part sans part*]. «Hay política cuando hay una parte de los que no tienen parte, una parte o un partido de los pobres (...) La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte». Cfr. J. Rancière: *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007 [1995], pp. 25-26. Un buen estudio del concepto de «la parte sin parte» de Rancière lo encontramos en T. May: *The Political Thought of Jaques Rancière: creating equality*. Edimburgo, Edimburg University Press, 2008, pp. 45-50

¹² Para ver la relación entre verdad y justicia véase Badiou, A., "Verdades y justicia" en *Compendio de metapolítica*, pp. 77-83

¹³ Badiou, A. *Justicia, filosofía y literatura*, Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe, 2007, p. 24

¹⁴ Badiou, A. "Rancière y la comunidad de iguales" y "Rancière y lo apolítico" en *Compendio de metapolítica*, pp. 85-95; y *Justicia, filosofía y literatura*, p. 24.

¹⁵ Rancière, J. *El espectador emancipado*, p. 20

¹⁶ Badiou, A. *Pequeño manual de inestética*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009 [1998] p. 60

¹⁷ *Ibid.*, p. 59-69

¹⁸ Badiou, a diferencia de Rancière, también considera necesario la educación a través de los nuevos desarrollos de las matemáticas, lógica o física. Nosotros, por lo que nos atañe en este texto, nos centraremos únicamente en el papel que éste le otorga a las prácticas artísticas para la educación para la emancipación.

¹⁹ *Ibid.*, p. 54

²⁰ *Ibid.* p. 59

²¹ Desde nuestro punto de vista los textos de Badiou están plagados de estas figuras éticas de la emancipación, ya sean figuras históricas (políticas, como Espartaco, Lenin o Mao; artísticas, como Mallarmé, Brecht, Beckett, Schoenberg, los Straub, Godard, Kiarostami; o científicas, como los matemáticos Cantor, Cohen o el científico Galileo) o figuras ficticias propias del cine o la literatura (figuras de justicieros que participan en verdades políticas, figuras amorosas que participan en la verdad del amor, figuras científicas que luchan por agujerear el conocimiento establecido y figuras de individuos que tratan de crear nuevas formas sensibles). Un buen ejemplo de ello lo tenemos en Badiou, A., *El Siglo*, Manantial, Buenos Aires, 2005 [2005]. De la misma manera toda su obra literaria y teatral se caracteriza por construir protagonistas que responden a este perfil. Véase *L'écharpe rouge*, Maspero, Paris, 1979; *Ahmed le Subtil*, Actes-Sud, Arles, 1994; *Ahmed Philosophe, suivi de Ahmed se fâche*, Actes-Sud, Arles, 1995.